

Debate interdisciplinar. Acción urbana: ¿acción profesional?

Participantes: Elisa De Simone, José Ignacio Stang y Mario Enrique Villalta.
Moderadores: Camilo Salazar Ferro y Leopoldo Prieto

Coordinadores: Leopoldo Prieto y Manuel Saga
Contacto: profesionalurbs@gmail.com



[Elisa De Simone](#) es una arquitecta italiana afincada en Oaxaca, México, desde hace cinco años. Forma parte de Casa de la Ciudad: "un espacio abierto al público, donde cada quien puede encontrar información sobre el origen y el desarrollo de Oaxaca. Sirve como foro constante para el análisis y la propuesta de proyectos de desarrollo urbano de la mancha urbana metropolitana".



[José Ignacio Stang](#) es arquitecto, profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y doctorando de la Universidad Nacional de La Plata, dentro del programa de becas doctorales CONICET. Ha estudiado las acciones urbanas desde la academia, centrándose en el rol de las economías creativas. Actualmente desarrolla su tesis doctoral investigando las acciones urbanas en relación a las economías creativas como posible estrategia de revitalización de los espacios públicos.



[Mario Enrique Villalta](#) es arquitecto por la Universidad de Costa Rica y en la actualidad cursa estudios de posgrado en Bogotá, Colombia. Forma parte del colectivo **PausaUrbana**, dedicado a la realización de acciones urbanas y la reflexión en torno a ellas.



[Camilo Salazar Ferro](#) fue nuestro moderador académico. Colombiano, es doctor arquitecto por la Universitat Politècnica de Catalunya y profesor asociado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes, en Bogotá. Fue director del **I Foro de Acciones Urbanas**, celebrado durante los días 28 y 29 de abril, y desde Laboratorio Bogotá coordina una línea de investigación sobre acciones urbanas.



[Leopoldo Prieto](#) fue nuestro maestro de ceremonias. Presentador del programa radiofónico "¿Qué está paz-ando?", del Instituto de Paz de la Universidad Distrital de Bogotá, trabaja también en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

Resumen. El debate “¿Acción urbana: acción profesional?” se celebró el 30 de abril de 2014 en el marco del programa radiofónico “¿Qué está paz-ando? Una mirada reflexiva con los actores que construyen ciudadanía”, del Instituto de Paz de la Universidad Distrital de Bogotá, Colombia). En él se trató el tema de las acciones urbanas desde distintas visiones, con invitados tanto académicos como profesionales provenientes del I Foro Internacional de Acciones Urbanas, organizado por la Universidad de Los Andes. Se tuvo especial atención a la participación desde Twitter a través del hashtag #D_accion, transmitiendo temas y preguntas a los distintos invitados.

Debate. Acción urbana: ¿acción profesional?

Leopoldo Prieto. Estimadas y estimados oyentes, tengan ustedes muy buenos días. Les damos la bienvenida como cada ocho días a nuestro programa, “¿Qué está paz-ando?”, un espacio del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano, IPAZUD, de la Universidad Distrital. En días pasados se llevó a cabo en Bogotá el primer foro de acciones urbanas, un evento que contó con la participación de más de diez países con la tarea de presentar, conocer y discutir sobre formas activas de ejercer la ciudadanía. Un ciclocarril pintado en el suelo, unos vecinos que deciden recuperar un espacio público, un grupo de entusiastas artistas que hacen una intervención en la calle, cientos de experiencias sobre cómo convertir las ciudades contemporáneas en un mejor hábitat. Desde este evento, organizado por el Laboratorio de Bogotá de la Universidad de los Andes, nos llegan hoy tres invitados: Elisa de Simone, de Oaxaca, arquitecta e integrante de Casa de la Ciudad de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca; Mario Villalta, de Costa Rica, estudiante de posgrado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; José Stang, de la ciudad de Córdoba (Argentina); y, por último, Camilo Salazar, arquitecto, profesor de la Universidad de los Andes y miembro del Laboratorio Bogotá (Colombia), quien nos acompaña hoy para dinamizar este debate y sobre todo para comenzar a hablar sobre el tema de las acciones urbanas, con las dudas y preguntas que surgieron durante la realización del foro.

Camilo Salazar. Esto surge en torno a un foro que justo ayer terminamos y en el que nos acompañaron los tres participantes que están aquí. Para comenzar, hablaremos de qué son las acciones urbanas; acciones que vienen propiamente desde la comunidad para contribuir al desarrollo de las ciudades. Son acciones que se hacen por lo general muy pequeñas, con muy pocos recursos y que tienen (claro que esto es un punto de debate) como lugar común la participación de la comunidad en la intención de resolver un problema puntual, que surge porque la administración no llega, los grandes planes urbanos no alcanzan la pequeña plaza, el pequeño jardín, el kinder, ante lo cual la comunidad se organiza y propone algún tipo de solución. Algunas veces, son soluciones provisionales; otras, tienen un carácter de mayor permanencia.

Aquí surge una inquietud, y es si en las acciones urbanas siempre existe un profesional detrás, si la comunidad está en capacidad por sí sola de resolver el tema. Ellos pueden hacer cosas, indudablemente, y muchas veces son los que proponen la solución, pero ¿tiene que haber un acompañamiento profesional?

José Stang. Me gustaría agregar un desglose del concepto ‘acción urbana’. Creo que accionar tiene que ver con el activar, con el hacer, y lo urbano no tiene sólo que ver con el hecho físico, sino que también está relacionado con la ciudadanía, como el valor de ser

ciudadano, así que creo que el concepto 'acción urbana' alude a este activar la ciudadanía que tenemos como derecho por ser ciudadanos.

Ahora bien, apuntando a la pregunta sobre los profesionales, creo que sí y creo que no. Me parece que, como toda cuestión o necesidad que surge de la propia comunidad, siempre va a tener detrás una organización por ser parte de una sociedad, por haber elegido vivir organizadamente en la ciudad. Como en todo problema que surge de una organización, creo que detrás siempre hay una figura que se puede denominar como líder o como persona que trata de dirigir o de guiar, 'ordenar'. Esta persona, este líder, a veces puede ser alguien de la propia comunidad, pero otras veces puede ser un profesional ajeno a ella, como en el caso de muchos de los colectivos que hemos visto a lo largo de este foro. A lo que voy es que, a veces, esta persona encargada de dar una cierta guía carece de algunas herramientas que un profesional de la propia comunidad o ajeno a ella puede llegar a tener.

Muchas veces, aparecen acciones urbanas no denominadas como tales formalmente pero que surgen de la propia comunidad para dar respuesta a las necesidades diarias y cotidianas que el propio barrio pueda tener, pero, en otras ocasiones, estas necesidades exceden la manera de responder y necesitan una respuesta que añada valor profesional.

Leopoldo Prieto. Jennifer de Jesús Villa nos pregunta vía Twitter si es necesario siempre un proceso participativo en una acción urbana. ¿Dirías tú que siempre se necesita de la comunidad?

José Stang. Es que, si volvemos a la base de lo que comenzamos a hablar, acción y urbana, que es el activismo de la ciudadanía, la ciudadanía es la comunidad. Creo que es un juego de palabras, acción urbana es simplemente encontrar palabras para lo que históricamente realizamos como ciudad. Siempre hemos sido accionistas de la ciudadanía pero, como decía Camilo, han habido cosas que se han ido desgastando con el correr del tiempo, cosas que no se solucionan y a las que hay que comenzar a dar respuestas.

Leopoldo Prieto. Elisa, ¿tú que piensas a propósito de este tema?

Elisa De Simone. La participación ciudadana es la base de los proyectos y acciones urbanas, y la experiencia en campo que hemos tenido aclara esa necesidad. Creo que es indispensable estar a la escucha de una comunidad, de sus proyectos y logros. En los proyectos que desarrollamos en Oaxaca, todo empieza por una necesidad, por un pedido de la comunidad, que no siempre es una carta formal por escrito.

Por el lado profesional, nuestro trabajo es identificar, decodificar esas necesidades entre las dificultades, tensiones y abandono existente en los espacios públicos. El profesional ayuda, apoya, guía..., nada más: el proyecto nace de la comunidad. La participación ciudadana es el principio del proceso: el profesional busca la manera más sencilla, sostenible y económicamente viable para que esos edificios, acciones, actividades se realicen. La acción del profesional no es sólo proponer o proyectar, es más. Volverse parte de la comunidad por un momento permite definir el rol que cada uno juega.

También nosotros como profesionales llegamos con exigencias funcionales, programáticas, etc., que no siempre corresponden a lo que pide la comunidad. Es importante conocer el lugar y sus habitantes, hacer proyectos en conjunto, para lograr en tiempos muy limitados

una acción que tenga un resultado. Lo más interesante es lo que pasa después, cómo la gente, la comunidad, va disfrutando el proyecto que se realiza, cómo a veces va desapareciendo, se va multiplicando o se va transformando totalmente.

Leopoldo Prieto. Entiendo un poco un sí a esa pregunta que nos hacíamos de que las acciones urbanas parece que son acciones profesionales.

Mario Enrique Villalta. Bueno, yo creo que no. Yo tengo una formación académica, pero con el colectivo 'Pausa|Urbana' hemos tenido una participación más callejera. Creo que ahorita el tema de acciones urbanas está de moda en el gremio y tiene mucho que ver con la crisis ¿verdad? En Europa se puede ver, el arquitecto de oficina que hace proyectos millonarios ha caído, la arquitectura y otras disciplinas han tenido que voltear la mirada hacia formas diferentes de hacer arquitectura y de ejercer como profesionales.

Digo que no porque tenemos que hablar aquí tal vez del tema de la ciudad formal y la ciudad informal. Sobre todo en Latinoamérica, me atrevería a decir que más del 50% de las ciudades son hechas por la gente y no por profesionales. También digo que no porque creo que hay toda una concepción de la palabra comunidad un poco errada, es decir, la comunidad somos todos, trabajamos con la comunidad, como parte de esta, no simplemente para esta. Muchos de los proyectos de 'Pausa|Urbana' no han surgido como algo profesional, sino como comunidad, como nosotros, como ciudadanos queriendo ejercer activamente nuestro derecho a la ciudad. Muchas veces, cuando decimos comunidad pensamos en una comunidad de un barrio marginal, con muchas carencias; sin embargo, cada vez que un arquitecto hace un trabajo para alguien, está trabajando para la comunidad, ya sean empresarios, ya sean turistas, ya sean barrios marginales, formales, informales, etc. Las acciones urbanas no son nada nuevo, es como se ha construido la mayor parte de la ciudad, como se vive en la mayor parte de la ciudad. Un vendedor informal en un espacio formal también está haciendo una acción urbana en aras de hacer valer su derecho a que la ciudad le permita ganarse la vida.

Creo que es importante ver cómo desde nuestro ejercicio profesional, desde la academia, podemos no sólo brindar insumos a estos procesos comunitarios, sino aprender de ellos y resignificar el quehacer de nuestras carreras en el sentido de que nos damos cuenta de que la arquitectura no es sólo de arquitectos. Necesitamos también profesionales de otras áreas, necesitamos de los saberes empíricos y prácticos de las comunidades en general para retomar las riendas de la gestión de la ciudad integrando estos dos ámbitos, el profesional con el ciudadano.

Camilo Salazar. Yo me atrevería a decir, por lo que oigo y por lo que vimos en estos días, que sí es deseable un cierto balance. Veo que cuando la comunidad entra por sí sola sin una orientación, muchas veces no logra llevar las cosas a un buen resultado, pero también veo lo contrario. Algunas intervenciones eminentemente profesionales usan a la comunidad con un fin particular por mostrar su obra de arte, por mostrar su intervención. Después de eso, desaparece y la comunidad se olvida.

Leopoldo Prieto. Desde Twitter nos escribe Baltasar Fernández. Pregunta si el objetivo de la acción urbana es el happening artístico o el empoderamiento comunitario. ¿Qué más

podríamos resaltar sobre esto? ¿Qué habría que decir acerca de esto? El papel del profesional, el papel de la comunidad, hasta dónde llega y cuál es el balance finalmente.

Elisa De Simone. Cada comunidad tiene sus posibilidades; cada profesional, también. Cada acción urbana tiene un efecto, o no, a veces su fin es crear conciencia, otras veces tiene un resultado más tangible. Es indispensable, como decía Mario, que nos demos cuenta de que nosotros somos la comunidad. Muchas veces, en los proyectos nos hacemos a un lado. Personalmente, he estado muy metida en los procesos y en ser parte de la comunidad, actuando con los vecinos. Tal participación me ha hecho entender que en el ámbito urbano no es tan fácil actuar a largo plazo, desarrollando proyectos urbanos y arquitectónicos. Los procesos necesitan ser rápidos e incisivos.

Creo que la palabra 'proceso' es la clave. Una acción urbana depende de cómo actuamos con la gente, de qué necesidades logramos ver y podemos atender, y cuál es nuestra respuesta para formular una propuesta en conjunto. Hemos visto en el foro muchas dinámicas interesantes, como el taller de fotografía con los niños: cómo meternos en la comunidad y entender lo que pasa con los ojos de los niños de la misma comunidad. Por eso son acciones urbanas, hay que estar siempre activos. Hay que estar proponiendo y viendo, no decepcionarse con los resultados porque a veces la comunidad no responde como queremos, como esperamos. Los cambios no suceden en un solo día, los proyectos necesitan tiempo. Como profesionales, hay que estar abiertos a los conocimientos que las comunidades y los ciudadanos, la ciudad, los barrios nos enseñan. Hay muchos procesos que permiten mejorar y simplificar los procesos académicos y al mismo tiempo los desarrollos urbanos, es un intercambio. No hay que ser arquitectos para ser profesionales de acciones urbanas. El profesional es una persona que identifica con mayor claridad las necesidades por la distancia que logra tomar en las comunidades hacia los proyectos. Es como hacer un movimiento, mover una mano en el aire genera algo más que no es, para mí, una cuestión de reacción.

José Stang. Yo creo que en lo que has dicho está la clave para entender qué es ser profesional. Se tiene muy formalizada la imagen del profesional, cuando no es únicamente aquella persona que tiene un título y que ejerce la profesión a través de él. Profesional es haberse formado en conocimiento, tener la experiencia y poder dar respuesta a través de ella. La profesión formal depende de las necesidades que tenga la comunidad pero también de las necesidades que tenga el profesional: hay muchos que se cuelgan de este modismo que son las acciones urbanas. Algo bonito, que quede lindo, que pueda ser publicado en una revista y quede bien porque estoy al top de la moda.

Mario Enrique Villalta. Como profesionales en los temas urbanos, debemos buscar objetivos de mejoramiento integral, construcción de ciudadanía, etc. Para lograr esto, se necesitan procesos, como decía Elisa, que implican un tiempo más largo de involucramiento y de actores diversos. Es ahí donde las acciones aparecen como una herramienta, como parte de procesos y no fines en sí mismos.

Yo no tengo ningún inconveniente en que una acción sea un fin en sí misma, siempre que estén claros sus objetivos. Aquí es donde hemos visto cómo algunos de los profesionales que están en la academia trabajan con talleres que tienen objetivos académicos, donde es

muy delicado tocar el tema de la comunidad, pues esta tiene otros tiempos, otras necesidades y objetivos. Hay que saber cómo conjugar estas dos cosas para que no ocurra como, por ejemplo, desde la academia, constantemente se analizan comunidades, son utilizadas para hacer miles de diagnósticos, miles de planes, se crea una gran cantidad de expectativas en la comunidad y al final termina el semestre y desaparecen los profesionales y los estudiantes. ¿Cómo queda la comunidad? ¿Qué pasó? ¿Y todo el tiempo que invertí? Hay que saber cómo ligar esos objetivos para que las acciones tengan sentido.

Una acción, un happening, puede ser muy valioso a nivel de visualizar una situación y dar inicio a un cambio de conciencia, a precisamente utilizar la visión académica o profesional de otro modo para hacer ver cosas y aprender de esa otra forma de hacer ciudad. Sin embargo, a veces quedan acciones descontextualizadas, que nada más buscan ser un fin en sí mismo y cuyos resultados terminan siendo contraproducentes.

Camilo Salazar. Quisiera complementar el tema del happening, y es que la acción, a veces se hace por la acción, ahí es donde tenemos que tener cuidado. Decía Elisa hace un momento que la acción se mide con los resultados, con las experiencias, con el empoderamiento ciudadano. Nuestras ciudades están llenas de intervenciones muy pensadas desde arriba que mueren con el paso del tiempo, a los dos meses, a los dos años, a los cinco años. Lo que he visto tanto estos días como en otros casos que he conocido es que cuando las acciones se hacen entendiendo la comunidad y el lugar sobre el cual estamos actuando, acabamos formando parte de ella y en esta colaboración se crea un empoderamiento ciudadano.

Leopoldo Prieto. Antoni Siquier nos hace una pregunta muy interesante que puede ser pertinente justo para este punto de la discusión, y es, desde su experiencia como colectivos y profesionales, ¿cómo hace uno para aprender de estos procesos comunitarios que se dan por sí solos, en los que no hay profesionales implicados, para convertirlos en acciones urbanas efectivas? ¿Hay algún momento de tránsito? ¿La acción comunitaria, como iniciativa inédita, necesita del perfil de un profesional para ser efectiva? En definitiva, ¿cómo realmente poder aprender de estos procesos comunitarios?, ¿cómo lo han hecho ustedes?

Mario Enrique Villalta. Yo creo que para eso hay que, o replantear lo que llamamos las formas de aprender, o lo que serían las formas de enseñar. Nosotros utilizamos mucho el término pedagogías colectivas, y es porque son dos visiones distintas.

Voy a dar un ejemplo de Bogotá, el Parque Tercer Milenio, que es una inversión de yo no sé cuánto dinero. Pasar por ahí es toda una travesía porque no es un lugar habitable, tiene un montón de problemas. Es un ejemplo que se repite en un montón de países y muestra la visión profesional del arquitecto diseñador que cree que con el espacio físico se solucionan todos los problemas sociales. También están los ejemplos de las ciudades informales sin espacios públicos, con una gran cantidad de carencias. Se trata de dos visiones, dos mundos que por sí solos pueden tener una serie de problemas y donde, para poder lograr ese aprendizaje en doble sentido, tenemos que, primero, aceptar que ninguno es dueño de la verdad, tener esa disposición a probar y a aprender.

En procesos con comunidades, uno llega pensando que va a enseñar mucho y acaba recibiendo cátedra, aprendiendo el doble. Es una cuestión que depende mucho de la actitud con la que uno vaya. Veo como algo positivo que, a raíz de estas situaciones, la academia, los talleres de diseño y la investigación se están empezando a involucrar más con los procesos y la vida en la ciudad. Independientemente de lo que se logre como resultado físico, se está logrando ese cambio de lente, ese cambio de visión, entrar a otra realidad, verla con otros ojos y darse cuenta de un montón de cosas. Ese primer contacto es fundamental en la formación de nuestros nuevos profesionales para que tengan consciencia de la realidad compleja que es la ciudad.

Desde mi experiencia, lo que puedo recomendar es, primero, ese cambio de actitud; segundo, no llevar propuestas, sino construirlas con la gente en el proceso, dejar que emerjan del proceso; y tercero, ser completamente sincero y transparente en cuanto a los intereses que tenemos al participar en cada proceso y sobre los alcances y resultados que estamos en condición de ofrecer.

Leopoldo Prieto. José, ¿hasta dónde crees que llega este primer contacto?

José Stang. En mi caso personal, puedo decir que, a través de mi formación universitaria y luego como profesional, se me hizo entender la ciudad como un objeto físico donde hay que dar respuestas a movildades de flujo y de vivienda. Creo que se deja de lado la base de todo esto que es lo social. Creo que es clave estar siempre dispuesto a la apertura y entender que, como se decía antes, no somos dueños de la verdad. Ahí fue donde comenzó mi inicio en esta aventura, ver que la ciudad no son sólo cuestiones materiales: hay una realidad social que es la que luego construye la realidad física.

Leopoldo Prieto. En Oaxaca, entiendo que tienen una experiencia extensa trabajando con la comunidad. ¿Qué aprendizajes han tenido ustedes?

Elisa De Simone. ¿Qué conocimientos y profesionalismo se necesita para llevar a cabo una acción urbana? Yo creo que las comunidades son profesionales: los vecinos, colonos, habitantes son súperprofesionales, saben bien lo que necesitan. Han hecho muchos proyectos en su colonia en los espacios públicos y para el bien común, y están bien organizados con dinámicas participativas, logrando cambios y mejoras en las periferias urbanas de la ciudad.

Oaxaca es una ciudad que en los últimos años se ha expandido de manera muy informal con la creación de nuevas colonias, barrios, que el municipio no reconoce aún como parte del territorio urbano. La gente tiene esta realidad muy clara y cuando llegamos nosotros a estos barrios, aunque sabemos cómo funcionan, no conocemos realmente sus procesos, las dinámicas existentes, su gente. Lo que hacemos es buscar una persona que nos guíe para aprender, conocer y entender, pidiendo que nos lleve a visitar los terrenos destinados a espacios públicos donde sea propicio desarrollar un proyecto. Comenzamos a convivir con ellos, a comer, a participar en eventos.

Lo increíble de la ciudad de Oaxaca es que las comunidades, los vecinos en general, también en las zonas informales, son muy organizadas. Cada colonia tiene sus grupos de gestión, el comité de colonia, un presidente de vecinos, organizan asambleas reconocidas

por el municipio, creando dinámicas de barrio muy fuertes. Los vecinos conocen muy bien el territorio donde viven y los cambios que necesitan para que disfruten más su colonia. Conocen estas necesidades, cómo organizarse, pero no saben cómo actuar. Nosotros intentamos ayudarles a darle la vuelta a esta dificultad. A veces nos rechazan. No es fácil entrar en esas dinámicas.

Los estudios urbanos y las estadísticas que hacemos nos suelen llevar a lugares que son prioritarios. Aparece esa lucecita roja que dice “este barrio lo necesita antes que los demás”. Sin embargo, muchas comunidades nos rechazan porque están cansadas de trabajar, luchar, gestionar. Hay pequeños proyectos y esfuerzos: al lado de los postes de luz, hay basureros que los mismos vecinos realizan e instalan, ellos mismos se organizan para mantener las calles limpias. Esas son acciones urbanas, realmente son procesos que han hecho que se resuelvan problemas y se atiendan necesidades. Cuando llegamos a los barrios periféricos, explicamos que no somos una institución pública, compartimos nuestras intenciones. Sin embargo, los colonos están escépticos porque no pedimos nada a cambio. No es fácil hacer ver que, por ejemplo, vamos a crear un equipamiento de colonia para que ésta misma pueda empezar a autogestionarse, funcionar por sí misma y no tener que relacionarse todo el tiempo con el centro de la ciudad.

Es difícil romper estos paradigmas, creados con el tiempo. Los vecinos buscan crear ciudad por sí mismos, romper barreras, equipar los barrios de servicios, pero se encuentran con obstáculos de gestión y organización. Entonces, lo que nosotros intentamos hacer es entenderlos, generar posibilidades, trabajar mucho con las asambleas públicas, crear una relación muy abierta con la comunidad por medio de talleres y actividades para empezar a abrirnos todos a los proyectos. Comentábamos que muchas veces llegamos con la intención de crear un bonito ‘pocket park’, y nos encontramos con un proyecto completamente distinto de centro de barrio. ¡Ahí, en lugar de quedarnos tres meses en la colonia, nos vamos a quedar tres años!

Leopoldo Prieto. Sí, ahí debemos entender que estos procesos deben generar muchas expectativas y que las comunidades deben estar muy pendientes de lo que pueda ocurrir.

Camilo Salazar. Todos estamos hablando sobre lo mucho que hemos aprendido. Mario y Elisa, desde una experiencia más directa sobre las acciones; nosotros, con José, más desde la academia. Hay una cosa que quisiera decir para este mundo de los arquitectos en el que estamos tan metidos: A finales de los años setenta, un autor tan relevante para nosotros como Robert Venturi decía que los arquitectos viven allá arriba metidos en su universidad y no salen. ¡No salen! No aprenden de lo popular, de las masas. Él proponía casi que se cerraran las universidades y saliéramos a aprender de la calle.

Los años setenta fueron una época muy interesante para los análisis porque en esa época todo el mundo salió a la ciudad, pero parece que se nos olvidó. Somos muy pocos los que conservamos ese interés de seguir en esto. Al menos, es lo que veo entre mis compañeros y estudiantes. Creo que hay grandísimos aprendizajes por hacer. Creo que la materia prima fundamental de los arquitectos, la ciudad, la tenemos todo el tiempo ahí fuera, y nunca vamos a dejar de aprender de ella. Cometemos un error si aprendemos solamente de arquitectura de revistas.

Leopoldo Prieto. Quisiera traer a colación una cosa que me sorprendió mucho sobre las propuestas que se hicieron en el foro de acciones urbanas, y es que muchas de las personas que intervenían se quejaban del papel de la policía. A través de Twitter, la revista *Empiria* se hace una pregunta que creo es muy pertinente en este punto, y es: ¿existe un término medio entre el autogobierno, el papel que cumplen estos colectivos de acciones urbanas y la ciudadanía, y las políticas que vienen desde las instituciones? Porque la sensación que me queda como un no-experto en acciones urbanas es que existe una especie de choque. El gobierno define unas líneas que 'deben ser así', las acciones reaccionan de forma subversiva por lo que son vistas como un movimiento de desorden.

José Stang. Creo que existe una doble cuestión. Por una parte, el gobierno parece que intenta reprimir estas cuestiones cuando son expuestas en espacios públicos de tipo central. Cuando se producen en espacios de la periferia que no tienen tanta presencia, parece que la preocupación se vuelve menor. Por otra parte, el gobierno, muchas veces, se aprovecha de la situación porque a ellos les viene bien que alguien comience a preocuparse por este tipo de sectores olvidados. Parece que ellos se interesan e incluso terminan auspiciando y poniendo su marca en lo que se hace. Es importante plantearse que es peligroso que los gobiernos deleguen hacer ciudad siempre en los colectivos y las llamadas acciones urbanas, estas son una respuesta a la ausencia de gobierno. En este sentido, el gobierno a futuro debería tomar las riendas y hacerse cargo.

Mario Enrique Villalta. Te doy la razón en el sentido de que sí, es cierto, muchos de estas acciones y colectivos surgen de una manera crítica ¿Por qué no se tapan los huecos? ¿Por qué no hay pasos peatonales? ¿Por qué el gobierno no está haciendo su trabajo? Eso está bien, es cierto, y tiene que ser así, debe haber una confrontación directa por parte de los ciudadanos y deben exigir sus derechos. Pero yo creo que aquí pasamos algo que es muy importante, y es que, en realidad, el problema no es que el gobierno venga y haga, sino que el ciudadano ha perdido su consciencia sobre la ciudad. Mi casa es de la puerta para dentro, y de la puerta para fuera, yo no muevo un dedo, que venga el gobierno y lo arregle. Yo creo que ese es el problema de fondo, cómo vivimos, cómo gestionamos, qué implica gestionar una ciudad y qué implica ser ciudadano. ¿En qué momento nos desentendimos del espacio público, de la ciudad como nuestra casa, como el lugar en que vivimos? Lo más importante es cómo devolver al ciudadano esa potestad para que pueda gestionar su ciudad y decidir su futuro.

En cuanto al tema de la regulación, creo que todo espacio público es un espacio político y yo estoy convencido de que todas esas regulaciones excesivas no son casualidad. Ese desentendimiento del ciudadano con el espacio público no es casual, se ha dado por el ritmo de la vida moderna y un modelo neoliberal de ciudad y sociedad a cuyos intereses hegemónicos les sirve que sea así. Pusimos ejemplos de las plazas que están diseñadas para que no se usen o de la represión policial que nos ha tocado vivir en varias situaciones. Para que se caigan de espaldas: el año pasado sacaron una normativa que prohíbe las patinetas en el espacio público. Con la excusa de la seguridad vial, prohíben un medio de transporte alternativo y una forma de hacer deporte de los jóvenes. Ahora le decimos a los chicos "dejen la tele y salgan a la calle", y cuando el joven sale, se encuentra con un policía

que dice “deja esa patineta porque te voy a poner una multa”. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo la gente lo permitimos?

Esto me lleva a otro tema del que hablé ayer, y es que el espacio público no se puede regular, sólo se puede autorregular. Son cosas que hemos vivido en procesos donde la policía se ha vuelto un enemigo más que un facilitador. En situaciones que normalmente parecen problemáticas y no sabríamos cómo resolver, sin necesidad de policías, se terminan resolviendo a través de la convivencia, la negociación y la apropiación. La ley es una herramienta para ordenar pero no para construir. Creo que este es un tema muy interesante para debatir.

Elisa De Simone. Nosotros, lo que hacemos en general es que nos alejamos mucho de los puntos más susceptibles de la ciudad, nos alejamos de las autoridades. Vamos a barrios marginados. Seguramente, ha habido una o dos presentaciones durante el foro donde el tema policial era uno de los elementos principales en la acción. Es interesante ver cómo la policía actúa y participa en la comunidad, siendo una componente de esta última.

¿Qué es comunidad? ¿Somos comunidad? ¿Qué es hacer comunidad? Creo que es importante relacionarnos con todos. La policía, por su lado, también forma parte de la comunidad, pero es difícil trabajar con ellos por la falta de humanidad en sus procesos y acciones. Su noción de comunidad, de cómo convivir, es vista con una lente extraña para nosotros. Quizás debería nacer un político para entender esa visión tan alienada de los proyectos, por qué siempre proponen acciones que no encajan con el funcionamiento de un barrio, por qué tanta seguridad en lugares que no la necesitan, o tanta iluminación en lugares del centro e inexistente en los barrios periféricos. Son cosas muy básicas, no se necesita ser profesional para ver esas necesidades.

Para nosotros, es muy importante incluir la parte institucional, la parte del gobierno, pero lo hacemos desde nuestra esquinita, sin involucrarlos realmente en los procesos ya que suelen poner muchos obstáculos inexistentes.

Leopoldo Prieto. ¿Es más que les crean problemas a ustedes mismos, o que la comunidad siente rechazo hacia ellos? ¿O ambas cosas?

Elisa De Simone. La comunidad, realmente ya no cuenta con ellos. Lo que ellos hacen es luchar para formalizar la situación del barrio. No piden seguridad, justicia, respeto, proyectos; piden materiales, y no los piden a la autoridad sino al político que pasa por allí buscando votos. Ellos lo usan. Es curioso este doble uso, unos piden votos, otros piden materiales. Por lo mismo que cuando nosotros llegamos a las comunidades, los vecinos no entienden que nosotros no pidamos nada a cambio. Es un derecho de la comunidad exigir espacios públicos y proyectos. Las autoridades lo deben hacer, están al corriente de sus deberes.

Existe esta necesidad de aprendizaje, de entender que todos somos lo mismo, que todos formamos parte de esta comunidad, cada uno con su propia visión. Debemos coordinarnos, aprender a trabajar juntos de nuevo, cosa que se hacía muy bien antes, en las comunidades rurales y urbanas también.

Leopoldo Prieto. Camilo, como se está acabando el tiempo, quisiera que usted hiciera una especie de cierre no sólo a este debate, sino también a lo que ha sido el Foro.

Camilo Salazar. Quisiera cerrar con lo que han dicho tanto Mario como Elisa. Elisa mencionó derechos de la comunidad y Mario tácitamente mencionó deberes. Creo que aquí hay un desbalance enorme. Hay comunidades que parece que no tuvieran ningún derecho a tener nada, pero tampoco ningún deber con la ciudad. Las acciones se componen precisamente de eso, de hacer entender a la gente que tiene unos derechos pero que, a su vez, tiene unos deberes y unas actuaciones que tiene que ejercer sobre la ciudad porque la ciudad es de todos. ¿Entonces, el espacio público, de quién es? ¿De nadie, porque es de todos? Yo pienso que las acciones deberían provocar que los que las vivimos y las sufrimos entendamos que tenemos unos derechos y unos deberes sobre la ciudad.

Por otro lado, creo que el foro buscó aprendizajes, que se dieron en todas las ponencias. Primero, las comunidades se empoderaron, se apropiaron de un espacio, de un contexto; y segundo, entendieron que tenían unos derechos y unos deberes.

Cuando una de las dos cosas falla, se produce un desbalance y no llegamos, por tanto, a un buen resultado.

Bibliografía de Referencia

- Borja, Jordi (2014). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Buenos Aires, Argentina: Café de las Ciudades.
- Ghel, Jan (2010). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.
- Llamazares, Ana María (2013). *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*. Buenos Aires, Argentina: Del Nuevo Extremo
- URQUIETA, Patricia (coord.) (2011). *Ciudades en transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

Enlaces

Primer Foro Internacional sobre Acciones Urbanas

<http://labbog.uniandes.edu.co/1fiau/>

Colectivo Pausa|Urbana

<http://pausurbana.blogspot.com>

Casa de la Ciudad, Oaxaca

<http://casadelaciudad.org>

<http://casadelaciudadoaxaca.blogspot.mx/>

Formato de citación

De Simone, Elisa; Stang, José Ignacio; Villalta, Mario Enrique; Ferro, Camilo Salazar, y Prieto, Leopoldo. (2014). Debate interdisciplinar. Acción urbana: ¿acción profesional? *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(2), 141-152. Disponible en http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/desimone_stang_villalta_salazar_prieto



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.